

ftmassana.com

AUTOR: FTMASSANA (@) / REF: A1421

FECHA DE REDACCIÓN: VIERNES, 21 DE JUNIO DEL 2013.

ÚLTIMA MODIFICACIÓN: 21 DE JUNIO DEL 2013 A LAS 19:40H.



El imaginario lovecraftiano: consolidación de una mitología moderna

De generación en generación, mediante los poemas homéricos, el adoctrinamiento religioso o los cuentos que la abuela nos leía en la cama, los mitos han perdurado en la psique colectiva durante cientos, miles de años a veces. La tendencia de los dioses, héroes o demonios a la perpetuación es la misma que manifiestan las criaturas vivas y corpóreas, aunque a diferencia de nosotros **todo ser imaginario se nutre de ser pronunciado o escrito**, y existe, crece o desfallece según el número de personas que se acuerdan de quién es. Mientras alguien sepa quién es *Zeus*, *Zeus* existirá como lo que fue desde un principio: una idea de una deidad humanizada con sus virtudes y sus defectos. Esto no quita que la idea de *Zeus* se modifique a lo largo de los años, pero la idea del personaje, que es la base, persiste desde que alguien la imaginó o adaptó de otra mitología, perdura gracias a que seguimos zampando libros, películas y demás soportes que encierran su alma, y su nombre. Indudablemente hay una **genealogía mitológica**, y se pueden relacionar diferentes divinidades que o bien han adquirido los atributos de otras mitologías, o meramente son una localización de dioses foráneos. Desde la evidencia *Zeus-Jupiter* a *Atón-Yahveh*, pasando por las chaqueteras vírgenes ibéricas, todos los seres míticos son préstamos artísticos que se remontan a la noche de los tiempos, a los astros y a las fuerzas naturales.

Pero como sucede en tantos campos de la cultura moderna, lo que antes ocurría en siglos ahora pasa en semanas, y los mitos no son ajenos a este frenesí neurótico de superconductividad simbólica. Es un momento de efervescencia mítica, y lo demuestra la ingente cantidad de historias que nos cuentan para entretenernos, tanto en formato eléctrico como en tradicional, **el globo está abarrotado de trovadores que quieren que sus dioses particulares sobrevivan**. Esto produce una gran cantidad de

fantasías conviviendo, pero también una mortandad elevada y prematura para la mayoría de ellas. Aún así, hay algunas relativamente recientes que ya se han consolidado y difícilmente desaparecerán, pues han sido absorbidas en profundidad y forman parte del sustrato psico-cultural que nos define, y que probablemente transmitiremos a nuestros hijos. Hay una sutil pero cabal diferencia entre moda —la superproducción del momento—, referente generacional —como serían los *Goonies* para los de los 80—, y mito moderno —que ha superado la prueba de los lustros y de acceso a sus fuentes.

El imaginario concebido por **Howard Phillips Lovecraft** y demás autores que colaboraron en crear el “**horror cósmico**” presidido por *Cthulhu* es un claro ejemplo de ello. ¿Quién no ha visto la imagen de la gran bestia con sus barbas tentaculares, o ha oído hablar del *Necronomicón?*, aunque quizás, no se sepa ubicar su procedencia exacta. Podemos descubrir el célebre *libro de los muertos* desde en un episodio de los Simpson hasta en videojuegos o en cientos de películas. **La mitología lovecraftiana ha sido utilizada por infinidad de cineastas, literatos y artistas.** De ella emana el terror al espacio desconocido, que es equivalente a las profundidades submarinas, y todos los engendros globulares, con pseudópodos radiales o viscosos, que forman alguna suerte de aberración biológica, entre lo vegetal y lo invertebrado, que representa, en términos oníricos en la calenturienta testa de Howard, la repugnancia hacia el sexo. Queda patente que *H.P. Lovecraft* tenía miedo a la oscuridad y a la muerte —que tiene su germen en lo desconocido, puntal del “*horror cósmico*” —, era racista y puritano, pero ello no quita la genialidad de su obra, que nos ha dejado un seguido de iconos que, probablemente, a medida que se reformulen en obras de sucesivos autores, crezcan y evolucionen al compás de la sociedad con la que cohabiten.



Mirando a *R'lyeh* podemos estar seguros que estamos ante el nacimiento de una mitología que, por lo menos en parte, perdurará como perduraron los dioses cuando los humanos aún creíamos en la magia. **Ya puedo ver al huraño e impúdico de Cthulhu junto a Santa Claus, Odiseo, o la Caperucita roja.**

This entry was posted on Friday, June 21st, 2013 at 7:40 pm and is filed under [aguas tranquilas \(General\)](#), [Cuentos, letras y Mitología](#), [HOME](#), [Mitos](#), [MITOS & PSIQUE](#), [Pseudópodos radiales](#), [Terroros Nocturnos](#)

You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. You can leave a response, or [trackback](#) from your own site.

